

España en el pensamiento de Eugenio María de Hostos Bonilla

Mario R. Cancel Sepúlveda

Eugenio María de Hostos Bonilla ha sido, fuera de toda duda, el pensador puertorriqueño de mayor impacto en el mundo hispanoamericano en quinientos años de historia. Junto a Ramón Emeterio Betances Alacán y Segundo Ruiz Belvis, representa lo más evolucionado, lo más completo de la generación puertorriqueña de 1860; generación que surgió con el objetivo de la liberación nacional como finalidad política básica de sus vidas.

Distingue a Hostos, sin embargo, el volumen de la obra escrita que dejó a las generaciones del presente. A través de la obra publicada y la que día a día se redescubre en archivos y colecciones de América y Europa, podemos hacernos una imagen precisa de lo que fue Hostos en todas sus facetas: como pensador político, como pensador social, como literato y crítico, como maestro, educador y revolucionario. En fin, podemos recrear a Hostos hombre de carne y hueso, susceptible al dolor, a la angustia, al amor y a las pasiones, que todo ello es la misma cosa. Podemos conocer al hombre de “una sola pieza”, como diría Juan Antonio Corretjer, que fue Hostos. Pero ese hombre de “una sola pieza” que hoy honran los

puertorriqueños, fue teatro de vigorosas luchas internas de las que siempre intentó obtener el beneficio del crecimiento moral.

En Hostos, la “duda activa” fue perpetuo motor del conocimiento; y la contradicción y el choque de valores diversos y hasta opuestos, eterna fuente de saber. El *sentimiento* en pugna con la *razón*; la *voluntad* en batalla con la *conciencia*. En ese marco enjuició la obra *Hamlet* de William Shakespeare en 1873, y así, con la misma dureza, había enjuiciado su propia crisis interior hasta ese momento, tal y como se rezuma de una lectura de *La peregrinación de Bayoán* (1863) y de las páginas de su *Diario* (1866-1874).

Como ideólogo de fines del siglo XIX, como hombre del positivismo, intentó Hostos zafarse del malsano influjo de la imaginación y el sentimiento: “¡Las dos fuerzas creadoras de mi alma! ¡Los dos enemigos de mi vida!”¹ Y enemigo era Hostos del sentimiento porque en los inquietos días de Nueva York, hablo del año 1870, éste le impedía presentar completa y claramente su pensamiento, su idea para el futuro de las Antillas que era el futuro de América.² Hostos no quería hablar con el corazón sino con la razón.

“La sensibilidad - ha dicho Milan Kundera (1981) -le es indispen-



Truncus, Poli Marichal.
Linograbado con soda cáustica y gubias
sobre hoja de Duralar. 2012

Ensayos

1. Eugenio María de Hostos (1969) *Obras Completas. Tomo I. Diario I* (San Juan: Coquí): 83.
2. *Ibid.*: 284.

sable al hombre, pero se vuelve temible en cuanto se la considera un valor, un criterio de la verdad.”³ Mucho antes que Kundera se planteaba Hostos, desde otra perspectiva, la lucha interior del autor checo del siglo 20, siglo, por otra parte, tan bien previsto, profetizado o adivinado por el pensador mayagüezano. Esos mismos polos, sentimiento y razón, marcarán la visión hostosiana del mundo español, y le darán un signo de verdadera actualidad a sus juicios, particularmente importantes para aquellos que hoy presenciemos este otro fin de siglo.

España fue, definitivamente, uno de los mayores imperativos en la vida intelectual de Hostos. De hecho, todas las aspiraciones, todo lo que pretendía para Puerto Rico, para las Antillas y para América era, forzosamente una protesta contra la presencia española en el nuevo continente. Puertorriqueño de nacimiento, Hostos debía todo lo que era intelectualmente a Europa. Más que a Europa, a España. Debía el lenguaje con que hablaba, el de Cervantes. La Segunda Enseñanza, en Bilbao, y los trancos estudios de derecho en la Universidad de Madrid. España le dio una visión de mundo y un orgullo de raza a toda prueba.

Pero ante la España madre cultural del Nuevo Mundo, se antepo-

nía la España del despotismo y la explotación colonial. La España despótica que deformaba el espíritu del colonizado y le impedía su pleno desarrollo moral. Para Hostos los hijos del despotismo, las víctimas del coloniaje eran seres incapaces del disfrute de la libertad y la civilización. Eran seres, en cierto modo, castrados e incompletos.

Pero si bien los juicios de Hostos sobre España estarán signados por la severidad y la dureza del revolucionario, nunca serían juicios apriorísticos ni hechos a la ligera. Por el contrario, surgían de un claro y definido conocimiento del pasado de la nación descubridora y del siglo que le correspondió vivir. Sentimiento y razón se conjugarán armónicamente en profunda simbiosis. Para Hostos, España era una nación de contrastes.⁵ “Esa antítesis hecha raza, hecha pueblo, hecha nación es todo un contraste”⁶ dice en el Tratado de moral (1884). Antes, en 1882, se dirige a ella como “la siempre infantil raza de Sancho y don Quijote”.⁷ Raza que no crece, que no camina a la altura de las aspiraciones del siglo.

La pieza de Cervantes le sirve de marco para elaborar la silueta del Imperio español: “Antes que don Quijote -dice Hostos - Sancho ha visto la realidad desnuda: un pueblo de esclavos blancos y de

esclavos negros”.⁸ Igual que en la historia del ingenioso hidalgo manchego, Sancho, el escudero, el sirviente; devela a don Quijote, el amo, el caballero, la realidad real, América alecciona ahora a España. España, como diría Cervantes: “todas las cosas que veía con mucha facilidad las acomodaba a sus desvariadas caballerías y malandantes pensamientos”⁹ Hostos imagina a las colonias enseñando a la nación gestora del Imperio: “no son gigantes, sino molinos de viento...”¹⁰ El amo es, a la altura del siglo 19, discípulo del esclavo, o como diría el mismo Kundera: “Teniendo por escudero a un campesino ilustrado, Don Quijote salió un día de su casa para luchar contra sus enemigos”.¹¹ Los papeles se han trocado. La historia de *El ingenioso hidalgo Don Quijote de la Mancha* ofrece modelos de pensamiento a Hostos incluso para la burla de ciertas peculiaridades de su propia psicología. En un proceso de autoanálisis Hostos se plantea que “importa poco que yo razone mi razón (y concuerde aquí el sentimiento quijotesco con una forma quijotesca)...”¹² a la manera de Cervantes cuando abusa del retruécano en su célebre parodia del lenguaje de los libros de caballería y los viejos cancioneros medievales.

Lo cierto, lo patente, desde mi punto de vista, es que Hostos también se siente algo Quijote, algo “Caba-

3. Milan Kundera (1986) *Jacques y su amo: Homenaje a Denis Diderot en tres actos* (Barcelona: Tusquets): 13.

4. Eugenio María de Hostos (1969) *Op. Cit.*: 274, cfr. 316.

5. Eugenio María de Hostos (1969) *Obras Completas. Tomo XVI. Tratado de moral* (San Juan: Instituto de Cultura Puertorriqueña): 438.

6. *Ibid.*: 439.

7. Eugenio María de Hostos (1969) *Obras Completas. Tomo XIV. Hombres e ideas* (San Juan: Coquí): 103.

8. Eugenio María de Hostos (1969) *Obras Completas. Tomo I. Diario I. Op. Cit.*: 273.

9. Miguel de Cervantes (1987) *El ingenioso hidalgo Don Quijote de la Mancha* (Barcelona: Dalmau Socías): 160.

10. *Ibid.*: 65.

11. Milan Kundera (1986) *Op. Cit.*: 28

12. Eugenio María de Hostos (1969) *Obras Completas. Tomo I. Diario I. Op. Cit.*: 230. Cfr. con Cervantes (1987) *Op. Cit.*: 30.

llero de la Triste Figura” a pesar de los peculiares puntos de vista que sobre la literatura siempre sostuvo. Y que España era verdaderamente muy quijotesca como tan bien supo notar el más que actual poeta León Felipe. En la medida en que Hostos se identifica con don Quijote *se sabe español*, pero español-americano, con el mismo vivo contraste o antítesis que percibe en la nación descubridora.

La visión de España como una nación de contrastes, quijotesca o sanchesca es aplicada por Hostos a las diversas circunstancias de la historia de la tierra del Cid. Hostos sabe que América hizo la grandeza de España en el siglo 16 y precisamente por ese punto comienza su Juicio. Hostos camina con paso seguro. Entiende el “Descubrimiento” y “Conquista” como una “inmensa tragedia”, “una destrucción de civilizaciones” y “un aniquilamiento de hombres”¹³ En ciertos momentos de su vida, no acepta siquiera la admiración discreta al llamado descubridor Cristóbal Colón.

Se pronuncia antes que Pablo Neruda. Sabe que “los carniceros desolaron las islas”¹⁴ Así comienza el poeta chileno el poema “Los conquistadores” del *Canto general* a la misma América que Hostos tuvo por escenario. Hostos piensa y siente que el “Descubrimiento”, el arribo de Colón a las

costas americanas ha hecho posible la entrega de “la inocencia a la codicia”¹⁵, y que esa inocencia ha sido violada por el conquistador.¹⁶ En ese sentido, *La peregrinación...* es una pieza decisiva en el pensamiento hostosiano. Obra de juventud, publicada hacia 1863 cuando el autor apenas tenía 25 años, el mayagüezano realiza un constante tornaviaje a ella a través de todo su *Diario*. La novela es pieza de consulta hasta 1873 y Hostos reincide en conceptos vertidos en ella hasta 1884 y, probablemente, hasta el final de su vida.

“La dulce raza, hija de sierras...”¹⁷, la América prehispánica soñada por Neruda en esos términos, fue victimizada por un imperio voraz. “Tú eres la civilización; me causas asco”¹⁸ dice Hostos y se pregunta: “¿Quién sale ahora de esta costa solitaria?” para de inmediato responderse: “La tristeza que agobia al corazón al pensar en el sarcástico progreso, en los irrisorios beneficios que trajo a estos países la cultura de Europa”.¹⁹ La civilización es brusca soledad, es violento crimen. La cruz y la espada atadas a un mismo brazo.

La moral de Hostos, por otra parte, no le permite aceptar justificaciones históricas, como tampoco acepta los determinismos tajantes. La muerte de millares de indígenas no era “necesaria”. La civilización, el sagrado deber ejecutado

por Colón en 1492, no justificaba la represión de la conquista. Pero partiendo del principio de que en la historia siempre son mayores los bienes que los males, salva ciertos aspectos del proceso de contacto entre el antiguo y el nuevo mundo. Para Hostos, la ley del progreso histórico era irrefutable.

Salva, a pesar de todo, al enigmático descubridor Cristóbal Colón, aunque entiende que la develación de las islas a Europa fue un acto de “crueldad”²⁰. En *La peregrinación...* convierte a Colón en una víctima de su esfuerzo descubridor, es un mártir de la ingratitud de los hombres.²¹ En el *Tratado de moral* (1884), vuelve sobre Colón con miras más pausadas. Reconoce en la gesta colombina el ejercicio de un supremo deber: el de civilizar. Pero acusa a Colón de haber abandonado a otros la conquista. “Si Colón -argumenta Hostos- hubiera tenido de la civilización una idea más completa y humana, en vez de entregar su nuevo mundo al mundo viejo, corrompido, se hubiera establecido en el edén, habría doctrinado en sus ideas y sentimientos la vasta población que lo poblaba (...) y hubiera conservado para la civilización los millones y millones de seres que la civilización ibérica no supo fecundar y utilizar”.²² A esas alturas (año 1884), Hostos no se llama a engaño y señala los claros paralelos entre el Imperialismo de

13. Héctor R. Feliciano Ramos (1988) “Eugenio María de Hostos: sus ideas sobre la enseñanza de la geografía y de la historia” en *Hostos para hoy: Anuario hostosiano* 1.1: 88.

14. Pablo Neruda (1975) *Canto general I* (Buenos Aires: Losada): 45.

15. Eugenio María de Hostos (1973) *La peregrinación de Bayoán* (San Juan: Editorial San Juan): 42.

16. *Ibid.*: 50.

17. Pablo Neruda (1975) *Op. Cit.*: 22.

18. Eugenio María de Hostos (1973) *La peregrinación...*, *Op. Cit.*: 60.

19. *Ibid.*: 58.

20. *Ibid.*: 42.

21. *Ibid.*: 43.

22. Eugenio María de Hostos (1969) *Obras Completas. Tomo XVI. Tratado de moral. Op. Cit.*: 435.

fin del siglo 19 y el afán de descubrimientos de fines del siglo 15 y principios del siglo 16.

Al lado de Colón, salva a Fray Bartolomé de las Casas, uno de los hombres que mejor ha cumplido, según Hostos, "con el deber de amar a los hombres sus hermanos"²³, Habla del deber de filantropía. Y le rescata como sublime "reacción (contra) aquella iniquidad" que era la conquista.²⁴ Hostos sin embargo condena la imprudencia de Las Casas al aconsejar la esclavitud del africano para salvar de la esclavitud al indio. "Crimen inconsciente" llama a la recomendación del Obispo de Chiapa y "protector universal de los indios", para de inmediato culpar a España por convertir en ley aquel deseo.²⁵ Si la mancha de Colón fue sugerir la esclavitud del indio, la de Las Casas había sido sugerir la del negro para salvar al indio. Pero en ambos casos, la culpable es España. Estamos ante un pensador que se adelanta 100 años a un Lewis Hanke o un Ramón Friede en el análisis de la historia de la lucha por la justicia en la América Colonial. Estamos ante un pensador excepcional y atrevido que educa a América en el americanismo por la palabra y la acción.

Y en este punto nos hallamos ante un rasgo del ideario hostosiano que no podemos dejar pasar por alto: el valor y el carácter que le impone a la técnica de la biogra-

fía. Cada figura sirve para resaltar un valor o un deber fundamental. Colón será el de civilizar. Las Casas la filantropía. Vicuña Mackenna el deber de fomentar y así sucesivamente. Hostos sabe para lo que escribe y conoce la finalidad del proceso de aprendizaje, y tiene fija la mirada siempre en el propósito mayor de concientizar un continente. Hostos nunca pensó en pequeño.

Por eso, cuando volvemos la mirada sobre todo el proceso de descubrimiento, conquista y colonización americana, y lo miramos a través de los ojos de Hostos, sabemos que lo que el Maestro quiere es que aprendamos "a convertir la admiración en reflexión, que es uno de los mejores frutos de la historia".²⁶ No quiere que miremos a la ligera. No quiere que admiremos lo que no debemos admirar. Hostos observa y enjuicia todo a través del prisma de la razón en pugna con el sentimiento.

Sin embargo, justo es decirlo, su visión de España, la descubridora, la conquistadora y la colonizadora, no le había arrebatado a Hostos toda su fe en esa nación. Por lo menos hasta 1868, el pensador mayagüezano cree en un sector del pueblo español: el republicano. La República absoluta, dirá Hostos: la federación es la alternativa para la España en crisis. Como Segundo Ruiz Belvis, Hostos no aceptaba puntos medios. No transaba con las monarquías

parlamentarias al modo británico, ni con las repúblicas unitarias. Creía firmemente en las repúblicas federales y esperaba que, en su momento, los republicanos españoles se alzarán con el poder y la vieja España invitase a las Antillas a participar de la mesa de la libertad en una "gran federación de estados hispánicos".²⁷ Federación que para el caso de las Antillas, se asimilaría, y así parece asegurarlo el propio Hostos en su *Diario*, a un régimen autonómico.²⁸ Con ello pensaba salvar la unidad de la raza.

España, la España de los republicanos blandos que triunfaron en la Revolución Gloriosa de 1868, pronto desilusionó a Hostos. El mayagüezano resultaba demasiado radical para la revolución de septiembre. En enero de 1868, antes de la caída de Isabel II, se encuentra ocupado en la fundación de un periódico político: *El progreso*. En febrero ya ha chocado con Salustiano de Olózaga, jefe del liberalismo, quien le acusa de radicalismo excesivo.²⁹ En marzo la persecución y la censura de todos, incluso sus aliados, le angustia. Se siente cada vez más aislado, dice el 29 de mayo en su *Diario*.³⁰ En agosto ya está en París en su primer autoexilio.

Hostos se impacienta con los republicanos, con la España en que confía, con la España que puede ser. El choque con Francisco Serrano el 19 de enero de 1869, es la

23. *Ibid.*:381.

24. *Ibid.*: 383.

25. *Ibid.*: 385-386.

26. Héctor R. Feliciano Ramos (1988) *Loc. Cit.*: 88.

27. Eugenio María de Hostos (1969) *Obras Completas. Tomo XIV. Hombres e ideas. Op. Cit.*: 239 y *Obras Completas. Tomo I. Diario I. Op. Cit.*: 100.

28. Eugenio María de Hostos (1969) *Obras Completas. Tomo I. Diario I. Op. Cit.*: 113.

29. Eugenio María de Hostos (1969) *Obras Completas. Tomo IV. Cartas. San Juan: Coquí*: 5-6, 15.

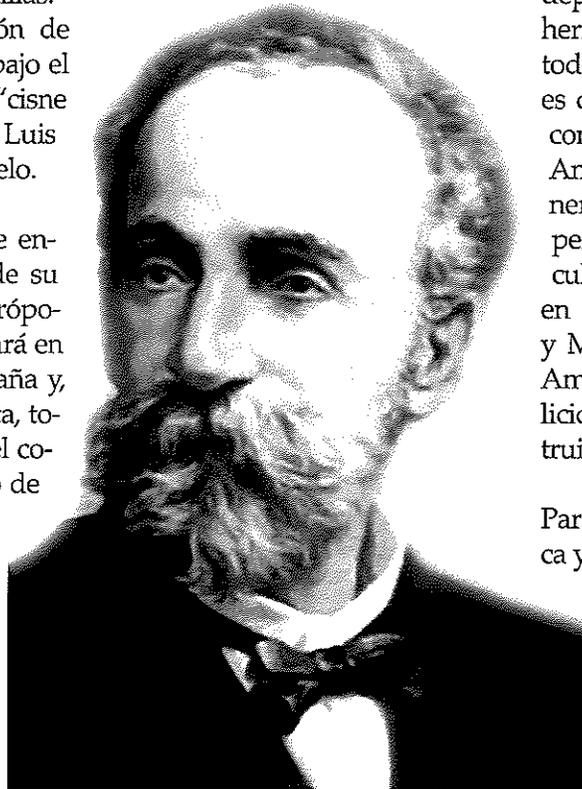
30. Eugenio María de Hostos (1969) *Obras Completas. Tomo I. Diario I., Op. Cit.*: 63.

culminación de un largo proceso de debate con los que consideraba sus compañeros. Francisco Pi y Margall, que acabará por molestarle con sus "reservas" que considera injustas; Emilio Castelar a quien rechazará por su "sordera" ante el reclamo de las Antillas.³¹ El sueño de una federación de islas caribeñas autónomas bajo el ala protectora de España, "cisne azul" diría años más tarde Luis Lloréns Torres, se vino al suelo.

La desconfianza será desde entonces el signo distintivo de su relación política con la metrópoli. Ahora Hostos se reafirmará en su juicio severo contra España y, desde nuestro punto de vista, tomará conciencia de lo que el colonaje es en todo el sentido de la palabra. Hostos refina su pensamiento político en medio de una constante lucha entre la razón y el sentimiento.

La idea de la independencia, de la necesidad de la federación de las Antillas en un bloque único y separado de Europa y, a la larga, de los Estados Unidos, madura. Hostos está completo para la historia nacional en 1870 cuando apenas contaba 31 años. Las inconsecuencias de la política española lo habían radicalizado. Entiende que sus servicios a la Revolución Septembrista han sido mal pagados.³² Hostos independentista es mucho más duro con

España. En Puerto Rico, según plantea en su *Geografía política*: "La civilización es un ideal de la gente inteligente y honrada, pero no una realidad ni puede serlo".³³ Consecuente con sus postulados de juventud, vuelve sobre los



"Convertir la admiración en reflexión, que es uno de los mejores frutos de la historia"

————— EUGENIO MARÍA DE HOSTOS —————

grandes deberes, tal y como lo había hecho en su juicio a Colón. La civilización verdadera, dice, no es posible sino en la independencia. Lo demás, "podrá llegar a ser un macaqueo ridículo y acaso alguna vez un buen remedio",

pero civilización verdadera no.

Hostos se hallaba totalmente distanciado de España y la condenaba porque le cuestionaba a Puerto Rico el derecho a luchar por lo que a ella la había hecho grande: la independencia nacional.³⁴ Lo más hermoso, lo más constructivo de todo este proceso, sin embargo, es que en medio de esa crisis de conciencia aparece el concepto de América como una tierra de regeneración, como territorio de la esperanza. Precisamente, así había culminado *La peregrinación...* Allí en América esperaba a Bayoán y Marién la paz que buscaban.³⁵ América era la promesa de la felicidad futura; felicidad por construir revolucionariamente.

Para 1869, la ansiedad de América ya era patente. El continente es visto como "seguridad de dignidad", es la tierra con la que se sueña ante el desmoronamiento de los viejos ideales.³⁶ Y cuando América se materializa, Hostos puede ser claro y definitivo: "El tiempo de la federación de las Antillas con España ha pasado. - dice el 25 de abril de 1873 desde Santiago de Chile para de inmediato añadir - España es Europa.

Las Antillas son América. América y Europa, dentro del destino común de la Humanidad tienen fines diversos. Fedérense los europeos para cumplir los suyos; federémonos nosotros para cumplir los nuestros".³⁷

31. *Ibid.*: 66.

32. *Ibid.*: 144,173.

33. Citado por Héctor R. Feliciano Ramos (1988) *Loc. Cit.*: 85.

34. Eugenio María de Hostos (1969) *Obras Completas. Tomo XVI. Tratado de moral. Op. Cit.*: 435.

35. Eugenio María de Hostos (1973) *La peregrinación...* *Op. Cit.*: 239.

36. Eugenio María de Hostos (1969) *Obras Completas. Tomo I. Diario I. Op. Cit.*: 77, 82.

37. Eugenio María de Hostos (1969) *Obras Completas. Tomo XIV. Hombres e ideas. Op. Cit.*: 241.

La íntima peregrinación se había completado en 10 años de pensar y hacer. Hostos es un caso único en nuestro patriciado en la medida en que nos permite observar toda su evolución política desde posiciones conservadoras hasta las más radicales. Sabemos, aprendemos a través de sus escritos al Hostos de las virtudes y las flaquezas; el Hostos hombre que alecciona con el sentimiento y con la razón, con la voluntad y la conciencia.

Pero ¿qué nos dice Hostos? Más bien ¿qué nos exige a nosotros, testigos de este otro fin de siglo? Nosotros tenemos que mirar hacia Hostos. Pero no con el estricto espíritu y propósito contemplativo. Tenemos que volver el rostro hacia Hostos para mirar con Hostos hacia el futuro inmediato. Las generaciones de este siglo, siglo 20 de crisis le llaman algunos historiadores, tienen una deuda

gigante con Hostos. Se nos van los maestros de la generación del 30, del 40 y del 50, comentaba recientemente en la prensa el novelista puertorriqueño Carmelo Rodríguez Torres. Se muere una parte de nosotros, un bastión de la conciencia, un valladar contra la aneación. ¿Y quiénes van a adoptar esa tarea, preguntaba? Con Hostos y por Hostos, los intelectuales del 60 y sus más recientes promociones tenemos que levantarnos para exigir, sembrando rebeldías, aquello por lo que él ofreció su vida: la libertad humana. Con Hostos en la imaginación, esa otra fuerza creadora, ejecutar los deberes que nos exige nuestro tiempo.

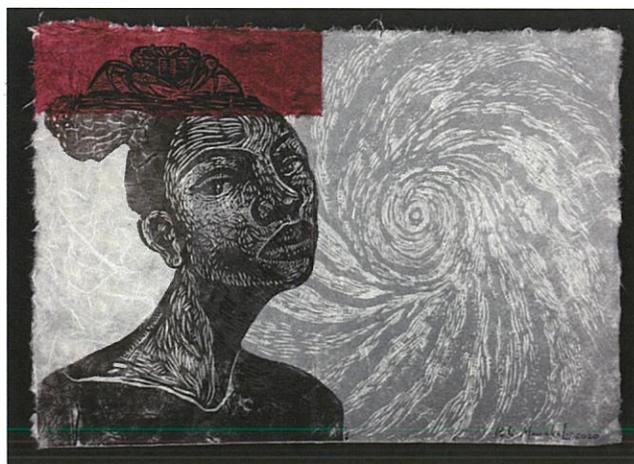
Una tarde chilena de 1897, sentado Hostos ante su mesa de lectura, dispuesto a fumar su tabaco puro y tomar la tradicional taza de café negro, le invadieron sus hijos requiriéndole les hiciese un barco de papel para alimentar fantasías.

Maílla, Filipo Luis, Luisa Amelia, Bayoán Lautaro y Adolfo José, que Eugenio Carlos estaba en la Escuela Militar de Viña del Mar, camino “al porvenir, que es un camino muy áspero, muy cuesta arriba, muy sin horizonte...”, todos rodeaban al hombre venerable. No faltaba Inda.³⁸ Y ante la necesidad de bautizar aquella barca de papel, y la propuesta de llamarla “Cuba Libre”, dice Hostos: “Silencio. el nombre de la víctima no se pronuncia en casa de los cómplices”.³⁹ Estamos en Chile.

Después del periplo íntimo: una nueva desilusión, o un nuevo naufragio. América Latina era insensible a la situación antillana. La esperanza abrigada por Hostos en *La peregrinación...*, en los días de París vertidos en su *Diario* durante la mayor parte de su vida, se venían al suelo. Restituir aquella barca de papel es la tarea a la cual nos llama la Historia.

38. Eugenio María de Hostos (1989) *En barco de papel* (New York: Moria, 1989): 11-14.

39. *Ibid.*: 39.



Para lo que venga, Poli Marichal. Xilografía y chine collé. 2020.